EL RINCÓN DEL DOCAT

Comentado por Mons. José Ignacio Munilla Aguirre

Nº 295

¿NO SE DEBERÍA PROHIBIR EL COMERCIO DE ARMAS?

La Iglesia persigue el objetivo de «un desarme general, equilibrado y controlado" (Papa San Juan Pablo II, 14 de octubre de 1985), ya que el enorme aumento global de armas representa una amenaza cada vez más clara para la paz y la estabilidad. El principio de suficiencia que dice que cada estado puede acceder únicamente a los medios necesarios para su defensa, deben respetarlo tanto los estados que compran armas como aquellos que las producen y las venden. No se puede justificar moralmente ni la acumulación desmedida de armas, ni un comercio generalizado con ellas. También el comercio de las conocidas como armas ligeras debe ser controlado estrictamente por los Estados.

Por lo tanto, forma parte de la doctrina social católica una llamada a un desarme general equilibrado, controlado, que será difícil poner los parámetros justos de cómo llegamos a un acuerdo y luego como todo eso se verifique, etcétera, etcétera .Pero este es nuestro ideal.¿Por qué? porque de lo contrario, si existen grandes arsenales de armamentos, te digo yo, que tarde o temprano se corre el riesgo de que se va a utilizar, porque habrá problemas (los problemas no han de faltar) y entonces cuando lleguen esos momentos, uno sabe que él tiene una preeminencia de fuerza frente al otro, (porque yo tengo aquí un arsenal que si lo utilizo...) y éso va a ser una una tentación continua de recurrir a esa supuesta superioridad para acabar con sus conflictos (esto lo acabo yo rápidamente….ahora cojo y hecho mano de esta superioridad que tengo militar y vas a ver cómo acabo con estos) pero luego resulta que no es verdad, porque te metes en una guerra y sabes cómo entras y no sabes cómo sales, pero la tentación la vas a tener ahí solo por el hecho de tener esa acumulación de armamento.

Que por cierto, hay un hecho histórico quería compartiros, que yo también lo he descubierto recientemente, que es el siguiente.

Todos sabemos como el 13 de mayo de 1982 San Juan Pablo II hizo la consagración del mundo y de Rusia al Corazón Inmaculado de María, siguiendo así también la petición (fíjate que se habían se había demorado muchísimo) que había hecho la Virgen en Fátima y que Sor Lucía estaba pues reiteradamente llamando que se consagrase, (provionalmente el 13 de mayo de 1982 se hizo esa consagración) y a los 7 años, como sabemos, cayó el muro de Berlín.

Cayó el muro de Berlín después de 7 años de esa consagración.

Pero hay un dato histórico, que tenemos un poco olvidado y es que a los 2 años de la consagración había una situación con un riesgo tremendo de que el bloque soviético que se veía en ese momento como con riesgo de ser sobrepasado, echase mano de de todos los armamentos que tenía para entrar para entrar en guerra. Y aconteció, fijaros, en 1984, o sea, 2 años después de esa consagración del mundo al corazón Inmaculado de María, aconteció que hubo una explosión fortuita en Severomorsk, a 1450 km al norte de Moscú, en la que se destruyeron un tercio de los misiles del ejército soviético. Fue una explosión terrible, tremenda.

Algunos pensaron, en un primer momento, que habría habido una especie de acción de la inteligencia. Pero luego con el paso del tiempo la hipótesis que se maneja es que fue una explosión accidental. Pero fijaros bien que fue una explosión accidental en la que se destruyó ni más ni menos que un tercio de los misiles soviéticos y que fue la causa finalmente de que ese entrar en guerra no se produjese.

De alguna manera también esto refuerza lo que aquí estamos diciendo de cómo es importantísimo el que no se acumulen los arsenales porque son un peligro. Al final cuando te veas débil vas a recurrir a ellos, que es el gran riesgo de lo que ocurre ahora en la guerra de Ucrania.(cuidado, que vas a ver cómo uno vea que pierde, va ir y al final recurre al armamento nuclear cuando veas que vas perdiendo). Eso es un riesgo tremendo.

Este hecho histórico, el hecho que se produjese en aquel momento tan grave de la historia después de la consagración del mundo del corazón Inmaculado de María, cuando estaba a puntito de producirse una nueva guerra, que se produjese aquella explosión, algunos dirán casualidad, otros diremos providencial, era que el Corazón Inmaculado de María de alguna manera se encargó de que esa tentación, de que ese arsenal de misiles quedase destruido. La verdad es que, en el fondo, no hace sino reafirmar lo que este punto 295 del Docat subraya: que es importante que haya un desarme general equilibrado y controlado. Y sino la divina providencia se encargará de hacerlo.